



La misteriosa historia del jardín que produce agua

Mónica García Fernández + Javier Rubio (cómo crear historias)

Centro de promoción Económica de Cehegín (CPEC) - C/Coso S/N, Cehegón (Murcia)

El espacio inicial era un gran vacío, una herida a la espalda de la zona alta del casco antiguo de la ciudad. Lo llamaban “El Coso” y se encontraba en Cehegín. Antiguamente había pertenecido a un barrio más del pueblo, con sus viviendas adaptadas a la pendiente de la colina. Tras una fuerte nevada en la década de los 50, un gran número de esas viviendas se vino abajo. Como consecuencia, “El Coso” se transformó en una gran desconexión de calles, los grandes desniveles del entorno no ayudaban a habitarlo. Los habitantes intentaban cruzarlo como podían. Además, caminando por las calles del casco antiguo de Cehegín, se podía percibir la necesidad de respirar a través de jardines habitables. Pero para conseguirlo, se requerían grandes cantidades de agua, todo un problema en la Región de Murcia.

¿Cómo optimizar el uso de agua para generar un jardín habitable que conecte las calles adyacentes para curar ésta herida? Nuestra respuesta fue crear un jardín que reutilizase el agua pluvial y sucia de la parte alta del pueblo, para ir limpiándola en su caída a través de estanques depuradores con plantas de ribera que acompañasen a un paseo de conexión de desniveles. Al final del recorrido, se obtendría agua de riego para generar un jardín habitable, una selva con un microclima que atraería a la fauna. Veamos paso a paso cómo conseguimos curar esta herida en el territorio a través de un jardín habitable que produce agua:

Primero localizamos las calles desconectadas y sus posibles accesos. Los vecinos atravesaban el espacio asumiendo riesgos para acortar su camino. Se encontraban con un “trayecto” sin iluminación nocturna, con pendientes muy acusadas, piedras y restos de basura. Al tratar de pasar al otro lado, dejaban marcada su huella en forma de “desire paths”. Localizamos estos recorridos espontáneos que los paseantes habían trazado con el uso y dibujamos los nuevos caminos en base a estos, conectando las calles y adaptándolos a una pendiente cómoda de acuerdo con las exigencias de la normativa de accesibilidad. Pintamos el recorrido en verde para guiar al paseante y teñir con reflejos las fachadas de los edificios que se asoman al parque. Consolidamos y reconfiguramos la parte más horizontal preexistente, situada en la zona central del recorrido, con marmolina gris oscuro, un material local procedente del machaqueo de mármol de las canteras de la zona. Constituye toda una experiencia táctil para el paseante, pues al pisar, este material cruje, te invita a reducir el paso, a descansar en los bancos o incluso a disfrutar de una actuación en un pequeño graderío.

Al final del recorrido, en un bolsillo del paseo, escondemos un edificio que alberga un vivero de empresas. Éste, cede al parque su cubierta y la integra en su red de recorridos y plataformas. El paisaje inunda el interior, las ventanas capturan y enmarcan distintos fragmentos del entorno. Las separaciones interiores se contagian y reproducen en su interior el perfil del horizonte mediante siluetas translúcidas y se transforman en un teatro de sombras.

Tras definir la red peatonal, localizamos el agua residual en la cota más alta y entre los caminos, colocamos estanques con eneas, una planta de ribera que depura el agua residual de manera natural. Conectamos la red de alcantarillado municipal en la cota más alta a la red de estanques del parque y hacemos pasar el agua sucia para su depuración. El agua pasa de un estanque a otro por grave-

dad, aprovechando la pendiente existente del terreno. A su paso, las plantas de ribera filtran y depuran el agua. Al final del recorrido, el agua desemboca en un depósito enterrado donde se analiza su calidad. Dependiendo de ésta, el agua se bombea al primer estanque de nuevo o se utiliza para regar el jardín.

Una vez asegurada la presencia de agua, sembramos toda una sinfonía cromática y aromática de flores y plantas de varias especies que van apareciendo y transformándose en las distintas épocas del año. Acompañando el paseo junto a los muros, crece una nube vegetal de enredaderas de diferentes tipos y texturas. Poco a poco inundarán y tapan los muros de hormigón que contienen los caminos y los estanques. De esta forma, el sol no incidirá tanto en los paramentos, acumularán menos calor y conseguiremos refrescar el ambiente en verano.

Las vistas desde la parte alta son espectaculares. El jardín que produce agua da paso a un mar cubiertas de casas antiguas que se transforma en un paisaje de huertas y montes en el horizonte.

Aunque hemos definido un sistema con el que damos respuesta a las condiciones particulares de un lugar, los problemas topográficos y la falta de agua, el proyecto puede ser transferido a otros espacios, incluso con diferente escala. Se trata de un ejemplo sobre cómo se puede reutilizar el agua, involucrando a los vecinos en el ahorro. Muestra cómo se puede hacer un jardín con recursos limitados, un microclima y un ecosistema enriquecido dentro del casco antiguo de una ciudad.

El jardín es un paisaje de integración social, devuelve al peatón su derecho a pasear y a conectar distintos sitios de la ciudad que antes estaban alejados. Facilita el paseo a las personas con movilidad reducida gracias a sus rampas de pendientes accesibles.

La obra ha contado con trabajadores locales para desarrollar varios de los trabajos. Incluso algunos de ellos eran antiguos habitantes de los edificios que colapsaron en este barrio.

En definitiva, “La misteriosa historia del jardín que produce agua” se concibe como un espacio silvestre que dialoga con su entorno. La flora tomará su tiempo en desarrollarse, por lo que cada año el parque será diferente. El final de la obra marcó un principio en la vida en el parque, y un punto de inflexión en la vida de la ciudad.

El proyecto se integra en su entorno respetando la topografía, las edificaciones adyacentes y revitalizando el lugar. No modifica el perfil de la ciudad en la vista inmediata. Desde el paisaje de huerta queda totalmente escondido. Para el usuario, constituye una sorpresa descubrir todo un oasis en medio del laberíntico desierto urbano.

El resultado es un jardín que produce agua donde la flora atrae a la fauna. Además de habitarlo personas, hemos confirmado la presencia de gatos, ranas, vencejos, palomas y varios tipos de insectos. Han tomado el parque como parte de su vida diaria, aportan su movimiento al que se suma el sonido de las hojas, el agua, los vecinos en sus actividades diarias y su continuo transitar para llegar al otro lado.